

Denuncia ante la Guardia Civil por el estado de la sanidad en Castillo

Un pueblo en pie de guerra. La indignación de los castilleros estalló ayer después de comprobar que el consultorio no tenía libro de reclamaciones. Por este motivo se interpuso una denuncia ante la Guardia Civil. Los vecinos protestan por las carencias sanitarias.



indignados. Vecinos de Castillo de Locubín concentrados en el centro de salud, donde iban a presentar reclamaciones.

j. r. hinojosa / castillo de locubín

Después del precedente del pasado 31 de octubre, en que los castilleros presentaron unas doscientas quejas por escrito, ayer los vecinos volvieron a la carga. Varias decenas de personas acudieron al consultorio para exigir el libro de reclamaciones con el fin de plasmar en el papel su protesta por la situación sanitaria. Sin embargo, según explica la portavoz del colectivo, Marina Zapata, las instalaciones no contaban con estos documentos, al agotarse la semana pasada y no haberse repuesto. Los ciudadanos, indignados, optaron por avisar a la Guardia Civil y a la Policía Local para que dieran fe de lo que ocurría y presentaron una denuncia por la falta del libro. Zapata explica que los castilleros no descartan constituirse en plataforma y anunció que se movilizarán cada jueves hasta lograr soluciones a sus demandas.

Indica que, de la reunión mantenida con el Distrito Sanitario Jaén-Sur, a principios de la presente semana, no salió ningún arreglo para los problemas. Los habitantes de Castillo de Locubín se muestran firmes en su intención por conseguir que destinen más facultativos al centro de salud para suplir las bajas de uno de los facultativos, que es delegado sindical. Por ello, aseguran que hay "un médico y medio" y no los tres que, como recuerdan, deberían atenderlos.

Los castilleros también protestan por la tardanza para expedir las recetas, que acumula retrasos de más de una semana. Por otra parte, se critica el hecho de que, mientras el personal cena, el consultorio permanece cerrado, por lo que exigen que se recurra a un catering o que alguien mantenga abiertas las puertas "para no tener que esperar en la calle, haga frío, viento o llueva". Además de la iniciativa vecinal, el Ayuntamiento también interviene para exigir que se atiendan las peticiones ciudadanas desde que se hizo eco de ellas.